

C. L. R. JAMES Y LA TRADICIÓN INTELLECTUAL DE TRINIDAD Y TOBAGO, O NO SE ESTUDIA A SHAKESPEARE DEBAJO DE UN ÁRBOL DE MANGO

Trinidad y Tobago han producido muchos destacados intelectuales, particularmente durante la primera mitad del siglo xx¹. Sylvester Williams, a quien normalmente se le describe como el padre del panafricanismo; George Padmore, autor de *Pan Africanism or Communism?*, entre otras obras, y otro destacado activista en el movimiento panafricano²; Eugene Chen, en dos ocasiones ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno nacionalista de China bajo Sun Yat-sen³; Eric Williams, primer ministro de Trinidad y Tobago desde 1962 hasta 1981 y autor de *Capitalism and Slavery*; Oliver Cromwell Cox, autor de *Caste, Class and Race*; C. L. R. James, y otros. Como observó J. R. Hooker, autor de *Henry Sylvester Williams*, «decir que Trinidad ha producido un número desorbitado de hombres excepcionales es un tópico, pero el hecho de que tantos de ellos hayan sido olvidados es un escándalo. Cualquier pequeña isla capaz de alumbrar a un Eric Williams, a un C. L. R. James, a un George Padmore o a un Vidia Naipaul, por mencionar a unos pocos cuya reputación está consolidada, exige atención»⁴. Si él estuviera escribiendo en 1996 habría tenido que incluir a Arnold Rampersad, autor de *The Art and Imagination of W. E. B. Dubois* y de *The Life of Langston Hughes*. Estos talentos ejemplares no llovieron del cielo. Más bien, fueron producto de una formación intelectual decimonónica a la que no se ha prestado la debida atención. Veremos que James era consciente de esta formación y que reconocía esta

¹ El presente ensayo se basa en una conferencia preparada con ocasión de la Caribbean Conference on Culture (Jamaica, marzo de 1996) y fue pronunciada en *Works in Process: African-American Studies Program, Colloquium Series, 1995-1996*, Princeton University, 3 de abril de 1996, y en el *Afro-American Colloquium*, Du Bois Institute, Harvard University, abril de 1996.

² Véase J. R. HOOKER, *Henry Sylvester Williams*, Londres, 1975.

³ En 1918, bajo la insistencia de Sun Yat-sen, Eugene Chen organizó y editó la *Shanghai Gazette*, un periódico dedicado a la «causa revolucionaria y republicana en Shanghai». Ese mismo año, también acompañó a Sun Yat-sen a la Conferencia de Paz de Versalles y, en 1920, actuó como representante de la delegación china en la primera reunión de la Sociedad de Naciones celebrada en Génova. Chen se convirtió en una figura tan importante en la historia de China que Mao Tse-tung y Chou En-lai erigieron en su memoria un monumento conmemorativo en el cementerio Papasohan de Pekín. Véase Percy CHEN, *China Called Me*, Boston, 1979, pp. 45 y 362.

⁴ James R. Hooker, *Henry Sylvester Williams*, cit., p. 3.

deuda intelectual. Como él mismo dijo en uno de los muchos tributos que brindó a George Padmore, «cuanto más pasa el tiempo, más me doy cuenta de que las personas están condicionadas, en un grado que no comprenden todavía, por las relaciones sociales, familiares y grupales en medio de las que crecen»⁵.

Nacido en 1901 en Tunapuna, Trinidad, James creció en un hogar que estaba dentro de un radio de 8 kilómetros de la casa de Sylvester Williams y de la de Padmore⁶. De hecho, los padres de James y de Padmore eran amigos y ambos eran conocidos directores en escuelas primarias locales de la isla⁷. En sus años de madurez, James escribió acerca de los logros de estos intelectuales e, indirectamente, de cómo afectaron a su propia evolución. Así, al escribir sobre Michael Maxwell Philip, uno de los estudiosos decimonónicos más distinguidos, James observó:

El señor Philip no desplegó un activismo radical porque eso no se adecuaba a su temperamento. Su elogio del señor Reeves [fiscal general del Estado de Barbados] [...] demuestra que tenía un buen corazón. Pero esta somera descripción se habría escrito en vano si los criollos no ven que hay otras razones para atesorar la memoria de Maxwell Philip. La verdad es que fue un abogado eminente, pero eso no es algo de lo que careciese Trinidad. También ha de ser recordado como un hombre que prestó un destacable servicio a la comunidad. Pero tampoco en esto es único. En realidad, lo que le confiere su principal derecho a ser recordado descansa en que, además de todas estas cosas, fue un hombre dotado de esa rica fuerza intelectual y de esa amplitud cultural que hacen de él, y de las personas como él, la flor primorosa de una sociedad civilizada⁸.

James podría haber estado hablando de sí mismo. Treinta y ocho años más tarde, declaraba orgullosamente que no aprendió literatura «del árbol del mango, o mientras me bañaba en la costa y tomaba el sol de los países coloniales; mi intención era dominar la literatura, la filosofía y las ideas de la cultura occidental. De ahí es de donde procedo y no pretendería hacer creer algo distinto». En este sentido, afirmaba que los «orígenes de mi trabajo y de mis pensamientos han de encontrarse en la literatura europea occi-

⁵ C. L. R. JAMES, «George Padmore: Black Marxist Revolutionary, A Memoir», *At the Rendezvous of Victory*, Londres, 1984, p. 251.

⁶ En una reciente biografía política, Kent Worcester dice que James nació «en el pueblo de Caroni», lo cual no supone una precisión importante pero sí es algo que James nunca afirmó durante su vida. C. L. R. James: *A Political Biography*, Albany, Nueva York, 1996. En los tres volúmenes de sus obras escogidas (*The Future in the Present*, *Spheres of Existence and At the Rendezvous of Victory*), James dijo que había nacido Tunapuna, Trinidad. En otras palabras, nunca contradijo las pinceladas biográficas que a modo informativo preparó Margaret Busby y que aparecían al comienzo de cada uno de estos volúmenes.

⁷ James señaló que el padre de Padmore, James Hubert Alfonso Nurse, abandonó la Iglesia cristiana, se hizo mahometano y comenzó a estudiar concienzudamente el libro de Edward Blyden titulado *Christianity, Islam and the Negro Race* [1888]. Véase C. L. R. James, «George Padmore: Black Marxist Revolutionary, A Memoir», cit., p. 252.

⁸ C. L. R. JAMES, «Michael Maxwell Philip: 1829-1888», *Beacon* 16 (septiembre de 1931); reimpresso en Reinhard W. SANDER, *From Trinidad*, Nueva York, 1978, p. 268.

dental, en la historia europea occidental y en el pensamiento europeo occidental⁹. Se trata de una aseveración contundente, pero James conocía perfectamente los orígenes de sus ideas intelectuales y el trabajo de aquellos que le precedieron en el Caribe. Comprendió esta tradición mucho antes que ninguno de sus contemporáneos. Por lo tanto, es a esta tradición, en cierto modo silenciada e inexplorada, hacia la que debemos dirimirnos para comprender los cimientos —o quizá la *groundation*¹⁰, como dirían los rastas— de los orígenes intelectuales de la Trinidad del siglo xx y, por extensión, del pensamiento intelectual caribeño. El propio James reconoció que él no era un caso excepcional ni pertenecía a una tradición circunscrita a Trinidad. Como confirman los ejemplos de Aimé Césaire de Martinica y Grantley Adams de Barbados, formaba parte de una experiencia caribeña más amplia. James era producto de una tradición ejemplar, que voy a esbozar en las páginas que siguen examinando las obras de tres importantes estudiosos de Trinidad del siglo xix: Jean-Baptiste Philippe, Michel Maxwell Philip y J. J. Thomas.

Jean-Baptiste Philippe

Los primeros treinta y cuatro años del siglo xix fueron una época verdaderamente terrible tanto para los esclavos como para las personas de color libres. Fueron los últimos años de la esclavitud y los intentos de estos dos grupos por articular conceptos de libertad. Al escribir *Free Mulatto*, un discurso dirigido a lord Bathurst, el secretario de Estado británico para las colonias, un médico de color llamado Jean-Baptiste Philippe inauguró una tradición intelectual y literaria que tendría un importante impacto en los estudiosos e intelectuales que le sucedieron¹¹. Aunque inscrito en el entorno social y político de la isla, *Free Mulatto* se inspiraba en el ideal de la Ilustración, desplegando el conocimiento de su autor de los ensayistas y panfletarios franceses del siglo precedente.

⁹ C. L. R. JAMES, «Discovering Literature in Trinidad: The Nineteen-Thirties», *Spheres of Existence*, Londres, 1980, pp. 237-238. En su urgencia por demostrar su afinidad intelectual con la tradición intelectual occidental James silenció, ya fuera consciente o inconscientemente, la dimensión africana de su herencia intelectual, la cual marcó considerablemente su contribución al panafricanismo y sus inquietudes respecto a las personas negras en el Nuevo Mundo. Sin embargo, sí se dirige a esas cuestiones en su meditado intento de teorizar en *Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la revolución de Haití*, Madrid, Turner, 2003, la importancia relativa de la raza y de la clase dentro del contexto de la lucha del pueblo negro.

¹⁰ En la religión rastafari, la *groundation* es una gran reunión de rastafaris en honor al emperador Haile Selassie I Jah Rastafari y con esta palabra se hace referencia al asentamiento en la tierra de sus seguidores para mantener encendida la llama del Ital, que para ellos es el modo de vida natural y más elevado. [*N. de la T.*]

¹¹ Publicado originalmente bajo el título *An Address to the Right Honourable Earl Bathurst, Relative to the Claims which the Coloured Population of Trinidad have to the Same Civil and Political Privileges with their White Fellow-Subjects*, escrito por un mulato libre en 1824, este texto volvió a publicarse en 1882 y, posteriormente, en 1987, por Paria Publishers en Trinidad y, en 1996, por Calalouz Publications en Wellesley, Massachusetts. Comúnmente se cita como *Free Mulatto*.

Free Mulatto es una disquisición sobre las personas de color de Trinidad durante la época de la esclavitud donde se explora «la naturaleza del hombre y de su respuesta a este entorno así como la propia conciencia de aquél». Esta obra, que es la encarnación de la respuesta colectiva de una comunidad de color a las presiones ejercidas contra ellos por los ingleses, también es un reflejo de la culminación de lo que Carl Campbell llamó «la política del debate en privado» y la «discreción de la recogida de firmas». Además, en ella se traza la crónica de las «pésimas y mortificantes condiciones a las que habían degradado [a las personas de color] los prejuicios iliberales de los blancos públicamente validados, como han sido, por los procedimientos ilegales de algunos de sus sucesivos gobernadores». El texto es la obra de un «intelectual de mentalidad progresista» que concibe al sujeto de color como «un ser social» y, en ella, «se propone una solución teórica a los problemas de la época [que] pudiera tener cabida dentro de la misma»¹². Utilizando el panfleto, el estilo literario preferido por los eminentes escritores de prosa de aquellos momentos y por sus compatriotas de color, Philippe expresaba su descontento con las condiciones a las que se había condenado a su pueblo¹³. Asimismo, si se considera la literatura como un aspecto de «la historia general de las ideas» y se acepta la noción de que «el escritor y el experto frecuentemente se funden, para hacer brotar un género superior de periodismo», dentro del *philosophe*, entonces, se puede afirmar que esta elocuente pieza de periodismo filosófico está en los orígenes del compromiso literario y filosófico de Trinidad y Tobago con el mundo y constituye el primer ensayo literario, sólido e indígena de esta tradición.

A pesar de que James comenzó su carrera trabajando como profesor y haciendo contribuciones a las revistas literarias de Trinidad a finales de la década de los veinte y principios de la de los treinta (dejó Trinidad en 1932), durante sus primeros años de estancia en Londres se ganó la vida como periodista¹⁴. Su primer ensayo extenso, *The Life of Captain Cipriani* (1932), que constituye una pionera biografía política, resultó no ser más que un mero ejercicio periodístico ampliado en el que planteaba una serie de cuestiones sobre el bienestar de sus conciudadanos similares a las que anteriormente habían sido expuestas por Jean-Baptiste Philippe. James abordaba cuestiones relativas al autogobierno, mientras Philippe estaba preo-

¹² Geoffery BRERETON, *A Short History of French Literature*, Harmondsworth, 1976, pp. 51 y 92.

¹³ Francis DeRidder, uno de los sacerdotes de color que se rebelaron en Trinidad «contra las actitudes sociales y políticas de la cúpula de la Iglesia hacia las personas de color», también utilizó el panfleto como un arma de ataque contra la Iglesia católica y romana. Como él observó en la polémica que sostuvo con el doctor Daniel Macdonnell, obispo de Londres de la Iglesia católica romana, en enero de 1830, «la publicidad es el arma más contundente en la que se apoya el baluarte de la libertad de un súbdito británico; y en este país es la única de la que dispongo, y de la que puedo disponer, para enfrentarme a su Señoría, de modo seguro y con toda confianza, en la defensa de mi condición». Citado en Carl Campbell, «The Rebel Priest: Francis DeRidder and the Fight for Free Coloureds's Rights in Trinidad, 1825-32», *Journal of Caribbean History* 5 (1981), pp. 38 y 35.

¹⁴ Un artículo escrito por James sobre el críquet en el *Daily Telegraph* de Londres hizo que llamara la atención de Neville Cardus. Este encuentro hizo que fuera contratado como corresponsal para el *Manchester Guardian*.

cupado por la negación de las libertades fundamentales a los habitantes de color libres de la isla. Al igual que éste, a medida que James se hubo familiarizado con las ideas occidentales, se sirvió del caudal ilustrado para definir su relación con la política y con la filosofía. Sin embargo, desde el comienzo de su carrera intelectual —es decir, desde la redacción de su primera obra extensa que no era de ficción— James se imbuyó de la idea de que el pueblo caribeño está firmemente enclavado en la tradición occidental de pensamiento intelectual:

Aquello de lo que debe convencerse plenamente el extraño que no esté familiarizado con estas islas, antes de seguir adelante, es de que estas personas no son salvajes, no hablan otra lengua que no sea el inglés [ciertamente, esto es mucho decir], no profesan otra religión que no sea el cristianismo [una vez más, esto es mucho decir], de hecho, toda su perspectiva es la de la civilización occidental, modificada y adaptada a sus circunstancias concretas¹⁵.

Posiblemente, el hecho de que James se estuviera dirigiendo a la elite británica del Ministerio de Interior explica por qué tenía que agigantar la dimensión «civilizada» occidental de su cultura oponiéndola a las costumbres indígenas «salvajes» de la misma. Sin embargo, se deduce claramente de este fragmento que los intelectuales de Trinidad, desde el momento mismo del nacimiento perceptible de su tradición intelectual, no se limitaron, para decirlo con la metáfora utilizada por James, a sentarse debajo de un árbol del mango o a tomar el sol tropical. Lucharon por imponer un orden en las complejidades de una tradición a la cual estaban expuestos y que utilizarían para orientar e interpretar su condición, del mismo modo en el que utilizaron una lengua y una retórica indígenas para promover la causa de su pueblo.

Michel Maxwell Philip

James era mucho más consciente de la herencia recibida de Maxwell Philip que de la que le había transmitido Jean-Baptiste Philippe. Literalmente, el respeto que sentía por la brillantez de aquél le llevó a prometer que escribiría un análisis de *Emmanuel Appadocca* (1854), la única novela publicada por Philip y, casi con toda seguridad, la primera novela anglófona escrita en el Caribe británico. Hubiera hecho bien en hacerlo, ya que las semillas de esta novela contenían un desafío al sistema esclavista, pues el libro pretendía «esbozar la línea de conducta que probablemente seguiría una persona sensible y de espíritu elevado, si se encontrara recogiendo algodón bajo el enérgico estímulo de los “Jimbo” o de los “Quimbo” en la plantación de su propio padre»¹⁶. Además, trataba de examinar una de las cuestiones fundamentales que planteaba la conducta de los hom-

¹⁵ C. L. R. JAMES, *The Life of Captain Cipriani*, Nelson, Lancashire, 1932, p. 10.

¹⁶ Michael Maxwell PHILIP, *Emmanuel Appadocca, or Blighted Life*, Puerto España, 1893, prefacio. Este texto será publicado de nuevo por la University of Massachusetts Press en la primavera de 1997.

bres blancos que engendraban niños negros y que les abandonaban a las penas y fatigas de un destino atroz: ¿cuándo el castigo había sido la justa recompensa para tal comportamiento? Al examinar esta cuestión, Philip tendrá que adentrarse en lo más profundo de los sistemas europeos y africanos para encontrar una respuesta que se convertirá en el elemento central de su novela.

Emmanuel Appadocca es fruto de la escritura de su época y estaba inspirada en la novela histórica de aventuras, en las narraciones de los esclavos afroamericanos y en el ideario de la piratería. Philip, que conocía la obra de William Wells Brown¹⁷, escribió *Emmanuel Appadocca* en solidaridad con la lucha afroamericana por la justicia y utilizó su novela para denunciar la aprobación de la Ley de Esclavos Fugitivos de 1850¹⁸. El protagonista de la historia se propone, indignado por el abandono de su madre mulata por parte de su acaudalado padre blanco, dueño de una plantación de caña de Trinidad, redimir el honor de aquélla. En la búsqueda del castigo, Philip formulará la pregunta de qué es lo que constituye un castigo justo (*lex talionis*). Cuando se viola el principio funda-

¹⁷ William Wells Brown (1814-1884) era hijo de una esclava y de un pariente blanco de su propietario y había nacido en Kentucky, Estados Unidos. Después de escapar en 1834, ayudó a huir a muchos otros esclavos a Canadá antes de acercarse al movimiento abolicionista, en el que se convirtió en un destacado militante. En 1850, cuando fue aprobada la Ley de Esclavos Fugitivos, se encontraba en Inglaterra participando en una gira de conferencias para apoyar la causa antiesclavista y desde allí se organizó una campaña en su apoyo para que pudiera regresar a Estados Unidos. Autor de *Clotel*, la primera novela publicada por un afroamericano, fue uno de los escritores negros más prolíficos de mediados del siglo XIX. [N. de la T.]

¹⁸ En 1850 el Congreso de Estados Unidos aprobó un paquete de medidas que constituía lo que se llamó el Compromiso de 1850 y cuyo fin era mantener la Unión y evitar la anunciada secesión por parte de los Estados sureños. Estas medidas, principalmente referidas al estatuto, ordenación y gobierno de los nuevos territorios conquistados dentro de América del Norte, eran en parte una respuesta al problema que suponía la coexistencia, dentro de la Unión, de Estados esclavistas y Estados donde la esclavitud había sido abolida. Concretamente, si los esclavistas sureños podían llevar esclavos a los nuevos territorios, si el Congreso podía interferir en el tráfico de esclavos interestatal y si los Estados no esclavistas podían impedir la persecución de los esclavos fugitivos dentro de sus fronteras. La Ley de Esclavos Fugitivos, cuya aprobación formó parte de este Compromiso de 1850, era mucho más severa que la de 1793 a la que venía a reemplazar y permitía a los propietarios de esclavos detener sin un mandamiento judicial a los sospechosos de haberse escapado en todo el territorio de Estados Unidos, recabando para ello la ayuda de todas las autoridades y ciudadanos; negaba a los supuestos fugitivos el derecho a un juicio por jurado y a aportar pruebas en su defensa e imponía severas multas o incluso penas de cárcel a las personas que ayudaran a escapar a los mismos. Si bien la dureza de esta ley sirvió para reconciliar a los Estados sureños con el Compromiso de 1850, también sirvió para avivar una fuerte polémica debido a la difusión que estaban alcanzando las ideas abolicionistas. Muchas personas del norte encontraban inadmisibles sus disposiciones y al menos 11 Estados del norte trataron de obstaculizar su aplicación o, incluso, invalidarla mediante «leyes sobre la libertad personal», que extendían la protección legal de los ciudadanos libres a los huidos. Aparte de las numerosas violaciones clandestinas de la misma, públicamente también se vio desafiada. Además de los ataques en la prensa y en otros medios de expresión del movimiento abolicionista tanto en Europa como en el continente americano, en ocasiones se llegó a rescatar a esclavos en manos de las autoridades, por ejemplo, en 1854 una multitud irrumpió en un juzgado de Boston para impedir que un esclavo de Virginia fuera devuelto a su propietario. [N. de la T.]

mental de que toda persona debe proteger su propia descendencia, ¿cuál es la respuesta correcta de un joven respetable? El narrador sugiere que los individuos tienen la obligación de reprender tales violaciones y se sirve de ello como peana para justificar las acciones emprendidas por el protagonista contra su padre¹⁹. Dejando sentado que la ley existe en la totalidad de la naturaleza, Emmanuel concluye:

El hombre, como también otros seres, está sometido a ella y a la pena que lleva aparejada su violación. Si adoptas un sistema hipócrita para contigo mismo y consientes en posponer hasta un periodo imaginario la imposición de esa pena, que tendría que hacerse acompañar celosamente a cada violación de la ley, no se puede esperar que el cielo sea culpado por ello. El deber pende entre la compensación de la virtud y el castigo: el hombre tiene licencia para optar o bien por acatar la primera o bien por hacer que el segundo recaiga sobre sí mismo. El gran error de vuestro orden social estriba en que remite esta pena a un periodo de tiempo, que al ser tan sumamente increíble, deja de hacer surtir el efecto principal y más positivo del castigo, que consiste en la disuasión de la comisión de los crímenes²⁰.

Haciendo ver que «es el hombre, por ley, quien ha de ejercer la venganza y aplicar la pena sobre su persona y sobre el resto de seres», el protagonista se acoge a ello para vengar a su madre: «La ley de la naturaleza que ha sido violada en mí, y en tu hijo. Y juro, por el Ser Supremo que me concedió la conciencia, que no descansaré hasta que haya enseñado a mi padre que la criatura a quien dio la vida está dotada de emociones y de sensibilidad y que es capaz de vengarse»²¹.

Al asumir esta responsabilidad, Emmanuel se está apoyando en la interpretación de la personalidad que vimos cobrar vida en las ideas de Jean-Baptiste Philippe. Además, la forma en la que ambos escritores se vuelven hacia los principios establecidos de la justicia ilustrada revela su conciencia de la existencia de un cuerpo de ideas mucho más voluminoso hacia el cual podían dirigirse para vindicar sus respectivas posiciones. No obstante, tiene mayor importancia el modo en el que ambos toman estas ideas y las organizan para adaptarlas a las particularidades de su situación. Sin embargo, el aspecto más sugerente de la interpretación de Emmanuel (y por extensión de Philip) de la *lex talionis* es su creencia en que esta ley

¹⁹ Aunque la *lex talionis* ha sido interpretada de modo muy diverso, como ley de la venganza o como ley de la compensación y el castigo, lo cierto es que la misma tiene sus orígenes en lo que constituye la relación correcta entre un amo y su esclavo. Nahum M. Sarna escribe que en un principio «la *lex talionis* respondía al empeño por conseguir la justicia perfecta: sólo una vida por otra vida, sólo ojo por ojo, y así sucesivamente. Sin embargo, en la búsqueda por alcanzar este objetivo las leyes permitían la imposición de penas físicas y el castigo vicario y no aceptaban el principio de una justicia igual para todos sino que, de modo más preciso, admitían ajustar las penas en función de la clase social del ofensor». *The JPS Torah Commentary Exodus*, comentado por Nahum M. Sarna, Filadelfia, 1991, p. 126. En la jurisprudencia romana, la *lex talionis* venía a interpretarse como la ley del castigo justo.

²⁰ M. M. Philip, *Emmanuel Appadocca, or Blighted Life*, cit., p. 200.

²¹ *Ibid.*, p. 203.

teológica formaba parte del antiguo sistema filosófico y teológico de África perteneciente a «aquellos que antaño moraban en las orillas del Nilo», aunque los europeos vinieran a asociarlo con la ley hebraica²². Parece sugerir que este préstamo teológico tomado de África no se aplicaba adecuadamente dentro del sistema judeocristiano. Como Emmanuel dice a Hamilton, un amigo blanco al que respeta: «En tu sistema social, olvidas la sabiduría de la raza que finges despreciar aunque aprecias la filosofía teológica que estuviste dispuesto a tomar prestada de ellos, y atas las manos del vengador y desafilas la espada de doble filo del castigo»²³.

Al avanzar su tesis de cómo la vida social y la religiosa tendrían que ser ordenadas, así como la idoneidad de la *lex talionis* dentro del contexto del sistema esclavista, Philip pretende formular una crítica más amplia de la esclavitud y de la colonización —y, por ende, de la civilización occidental— que, observa, no es más que de un «sistema con licencia para saquear y robar» alrededor del cual «gira el mundo civilizado»²⁴. En este sentido, y en aras a defender al pueblo colonizado, Philip desarrolla el siguiente argumento:

Las bárbaras hordas a quienes sus padres, bien [por] elección, bien por algún desgraciado accidente, condujeron originalmente a cierta tierra baldía, fría, congelada, sombría e infértil, estremecidas bajo las inclemencias de su clima y ante la pobreza de su tierra, anhelando la riqueza y el suelo más fértil y feraz de algún otro país, deciden abandonar sus miserables regiones, y con toda la maquinaria de la guerra, disgregarse sobre naciones inocentes cuyo único crimen es su condición más afortunada y el haber sido bendecidas, y les arrebatan de su enervado dominio las prósperas tierras que primeramente despertaron su famélica codicia²⁵.

En esta disquisición sobre cómo los europeos trataron a los africanos y a otras razas «más débiles», el narrador procede a perfilar un mito de los orígenes, una narrativa del encuentro colonial. De hecho, mucho antes de que Peter Hulme aportara su concepción del mito de los orígenes en *Colonial Encounters* (1986), Philip ya había ofrecido su versión de este acontecimiento histórico. Por lo tanto, Philip tiene el mérito de haber comprendido, ya en 1854, que los discursos elaborados por los europeos sobre la misión civilizadora de Europa, las ideas de éstos sobre la pacificación de los pueblos salvajes y sus vanas alharacas en torno a sus esfuerzos cristianizadores no eran sino múltiples disfraces para robar y esclavizar a los pueblos nativos. También es mérito suyo haber comprendido que la civilización de la que provenían los africanos «dio la filosofía, la religión y el gobierno al

²² Esta idea de los préstamos tomados por los europeos (griegos) de los egipcios todavía está presente en nuestros días y suscita todo tipo de cuestiones ideológicas importantes. Véase Martín BERNAL, *Black Athena*, Nuevo Brunswick, Nueva Jersey, 1987; Mary LEFKOWITZ, *Not Out of Africa*, Nueva York, 1996; Selwyn R. CUDJOE, «Afrocentrism: Not a Racist Polemic», *Boston Globe* (28 de abril de 1996).

²³ M. M. Philip, *Emmanuel Appadocca, or Blightered Life*, cit., p. 105.

²⁴ *Ibid.*, p. 217.

²⁵ *Ibid.*

mundo, pero ahora ellos mismos deben inclinarse, cortar maderas y transportar agua cuando según las reglas habituales de la justicia deberían tener permitido disfrutar de la tierra de la que nacieron y ser partícipes de la dignidad que confieren».

Retomando el hilo de nuestra argumentación, la cuestión más importante radica en que éstas son las ideas que James desarrollaría posteriormente en su carrera y con las cuales mantuvo cierta cercanía antes de dejar Trinidad. Philip había estudiado a los pensadores clásicos y al comienzo de su obra citó abundantemente a los mismos. En su ensayo, James observó que a pesar de haber estudiado en Escocia, Philip «aprendió latín y griego, además de francés, español e italiano y continuó dominando estas lenguas hasta el final de su vida. Al igual que hacía Charles Warner, su gran rival por la primacía intelectual, cada mañana leía unas líneas de los clásicos y de este modo mantenía vivo su saber»²⁶. L. B. Tronchin, un estudioso de Trinidad y fiel amigo de Philip, observó, en un brillante artículo escrito para conmemorar la vida de éste, que el mismo sintonizaba plenamente con las corrientes intelectuales más importantes de su época²⁷. Cuando James prometió escribir un análisis de la obra de Philip, conocía sobradamente la espesura intelectual del escritor. Lo que también confirmaba que James procedía de una cultura que estaba produciendo hombres de gran profundidad y exquisitez intelectual que servirían de modelo a aquellos que les sucedieron como James, Williams y otros. La valoración que hace James de Philip tal vez sirva para demostrar cuán profundamente él percibía los logros intelectuales de éste:

Para algunos será una saludable sorpresa saber que el señor [James Anthony] Froude, historiador de Oxford y uno de los intelectuales más relevantes de su época, además de amigo y biógrafo de Carlyle, escribió acerca de Charles Warner, cuyo nombre figura tan frecuentemente en estas notas, y afirmó que haberle visto y haber hablado con él bien se merecía un viaje alrededor del globo. Y, definitivamente, Maxwell Philip era de la misma impronta intelectual, reconocido como tal por aquellos de sus compañeros más cualificados para juzgar²⁸.

La fortuna quiso que se produjera un encuentro crucial entre Froude y J. J. Thomas para demostrar hasta qué punto estos pensadores influyeron en la evolución de James.

J. J. Thomas

Es un hecho indiscutible que John Jacob Thomas, autor de *Theory and Practice of Creole Grammar* (1869) (a partir de ahora, *Creole Grammar*) y de *Froudacity: West Indian Fables by James Anthony Froude* (1888), jugó un papel significativo en la formación del desarrollo intelectual de James. De

²⁶ C. L. R. James, «Michael Maxwell Philip: 1829-1888», cit., pp. 254-255.

²⁷ Véase L. B. TRONCHIN, «The Great West Indian Orator», *Public Opinion* (18 de diciembre de 1888).

²⁸ *Ibid.*, p. 266.

hecho, se puede sostener que, en el plano intelectual, Thomas significó para James lo que Captain Arthur Cipriani supuso para él en el plano político. Thomas y James vivían muy próximos y ambos poseían un talento natural parecido para enfrascarse en aventuras literarias y polémicas. La astucia intelectual de Thomas y su encono hacia Froude, que había escrito un libro en el que declaraba que los nativos de las Indias Occidentales no eran aptos para ejercer ningún tipo de autogobierno, marcaron en James la autonomía intelectual que era necesaria si deseaba dejar una huella en el mundo y ser un digno heredero de la tradición que Thomas y Warner representaban.

Thomas era «de pura descendencia africana», como expresó un comentarista, y había nacido casi dos años después de que en 1838 se pusiera fin al Aprendizaje²⁹. Por lo tanto, aunque era demasiado joven para haber experimentado la esclavitud, creció rodeado de personas que sí lo habían hecho. Para él, la realidad de la esclavitud debió de haber sido un recordatorio constante de las condiciones que su pueblo había tenido que soportar. En los últimos años de su vida, Thomas intentó escribir una historia de la emancipación que nunca llegó a terminar³⁰. Su formación era producto del primer sistema local de educación –tanto primaria como lo que en términos generales puede llamarse secundaria– y Philip concentró su interés en las cuestiones educativas y en los problemas sociales de la isla. Después de atravesar las diferentes etapas del sistema, llegando a convertirse en secretario del Consejo de Educación y en 1870 en secretario del consejo del Queen's Royal College, Thomas redactó *Creole Grammar* para auxiliar a los miembros de la comunidad indígena que no parecían estar recibiendo un tratamiento justo por parte del sistema judicial³¹.

Aunque, *Creole Grammar* fue escrito aparentemente para abordar cuestiones relativas al derecho y a la religión, «los dos cuerpos cardinales de nuestro sistema social»³², como Thomas los denominó, estoy convencido de que la intención inconsciente del autor era contrarrestar la concepción de la sociedad bosquejada por Patrick Joseph Keenan en *Report Upon the State of Education in the Island of Trinidad* (1869). La producción de textos como los

²⁹ El Aprendizaje fue uno de los diversos sistemas de abolición gradual de la esclavitud implantados por los Estados coloniales en América durante el siglo XIX. El sistema inglés de aprendizaje fue una institución creada por la propia Ley de Emancipación de los esclavos dictada por Gran Bretaña en 1833. En ella se estipuló que los esclavos continuarían trabajando en las plantaciones, mientras «aprendían» a ser libres, durante un periodo de seis años si trabajaban en los campos y de cuatro si eran esclavos domésticos. Además, los esclavos manumitidos permanecían bajo la custodia del propietario, que podía recurrir al castigo corporal de los mismos y, a pesar de que debía retribuir económicamente su trabajo, podía descontar los gastos de su manutención. En 1838 la Cámara de los Comunes votó en contra de este sistema, que se había demostrado impracticable por la resistencia de los esclavos, y fue suprimido en todo el Imperio británico. [*N. de la T.*]

³⁰ Véase la introducción de Donald Wood al libro de J. J. THOMAS, *Fraudacity: West Indian Fables by James Anthony Froude*, Puerto España, 1969, de donde se toma esta información.

³¹ Véase el prefacio de Thomas a la introducción de *The Theory and Practice of Creole Grammar*, Puerto España, 1969.

³² *Ibid.*, p. IV.

escritos por Keenan y por Thomas debe contemplarse como el lógico resultado de un proceso que reflejaba dos percepciones disociadas de la sociedad³³. Mientras que el primero, encuadrado dentro del discurso hegemónico, pretendía controlar y supervisar los comportamientos del súbdito colonial, Thomas trataba de sacar a la luz, y de celebrar, una dimensión anegada de la vida de un pueblo que era infravalorada por considerarse irrelevante y carente de valor³⁴. Es preciso recordar que estos textos fueron publicados en 1869 –al menos una generación posterior a la emancipación formal de los esclavos–, precisamente en un momento en el que la población criolla estaba intentando implantar sus formas de conciencia en la sociedad emergente.

Froudacity: West Indian Fables by James Anthony Froude puede leerse como parte de aquella continua preocupación por el modo en el que los miembros de la población indígena eran tratados y de su búsqueda de cotas mayores de poder. La década de los ochenta del siglo XIX, un periodo especialmente turbulento de la historia de Trinidad, estuvo jalonada por momentos de conflictividad social especialmente en la esfera de la expresión cultural, lo que simboliza la creciente conciencia política que estaba adquiriendo su pueblo. El primero de los muchos disturbios que azotaron la isla se produjo en 1881 cuando las autoridades intentaron detener la procesión de *camboulay*³⁵ durante la celebración del carnaval anual, en la que pandillas de enmascarados desfilaban por las calles con antorchas encendidas. En 1884, el Muharram, esto es, la festividad musulmana en honor a Husein, también se ensombreció a causa de los altercados que se desencadenaron cuando las autoridades intentaron restringirlas a un área limitada de San Fernando, una ciudad situada al sur de la isla. Al igual que los anteriores disturbios con motivo de la celebración del carnaval, los participantes en las fiestas en honor a Husein –tanto africanos como indios orientales– se enojaron por las restricciones que se les impusieron y por la tentativa oficial de evitar la expresión de sus prácticas culturales.

*Froudacidad*³⁶

En 1887, las movilizaciones a favor de la reforma constitucional cobraron más fuerza y alcanzaron su esplendor en el Movimiento Reformista diri-

³³ Véase mi libro, de próxima publicación, *Literary Trinidad y Tobago*.

³⁴ González Echevarría define el discurso hegemónico como aquel que está «respaldado por una disciplina, o encarnado en un sistema, que ofrece la descripción más ampliamente aceptada de humanidad y representa las creencias más generalmente sostenidas por la intelectualidad. Dentro de este discurso, el individuo encuentra narraciones sobre sí mismo y sobre el mundo que considera aceptables y que de algún modo obedece. El prestigio y el poder sociopolítico otorgan su difusión a estas formas de discurso». Roberto GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, *Myth and Archive*, Cambridge, 1990, p. 45.

³⁵ Desfiles en los que sus participantes bailaban y tocaban músicas de origen africano y que son el origen de las actuales bandas de percusión. [*N. de la T*]

³⁶ *Froudacidad* es la traducción al castellano de *Froudacity*, con ello Selwyn R. Cudjoe emula la abstracción que hace J. J. Thomas en el título de su crítica a J. A. Froude. [*N. de la T*]

gido por miembros de las clases medias. Aquel mismo año, James Anthony Froude, un notable profesor de Oxford, visitó Trinidad y redactó su infame *The English in the West Indies*, una acerada crítica del pueblo de las Indias Occidentales que, entre otras cosas, subrayaba su incapacidad para ejercer cualquier forma de autogobierno. Como cabe esperar, esta muestra de desprecio suscitó la ira de prácticamente todos los habitantes del Caribe. Los editores del *New Era*, un periódico de Trinidad, ofendidos por el «increíble repertorio de falsedades expuesto por Froude», señalaron que el mismo «con una malicia tendenciosa vuelca todos sus esfuerzos en ridiculizar al Movimiento Reformista que fue inaugurado durante su estancia en esta isla»³⁷. El *New Era* reimprimió una breve estrofa que había aparecido en *Punch*³⁸:

*Bout Froude there is no mystery:
He writes without restriction.
His fiction's full of history,
His history full of fiction*³⁹.

En su respuesta a Froude, Thomas opuso duras objeciones al ataque que aquél había dirigido contra el pueblo, especialmente contra los líderes del Movimiento Reformista que estaban luchando para establecer alguna forma de autogobierno. Thomas pretendía demostrar que el pueblo de Trinidad poseía la suficiente cultura como para gobernarse y que había alumbrado una elite intelectual y política capaz de hablar en su nombre. Escribió⁴⁰:

Es bastante improbable que Froude consiga impresionar al mundo (por lo menos, a las Indias Occidentales) con los desvaríos nítidamente estúpidos, si no intencionadamente maliciosos, que se ha permitido acerca de la cuestión de Trinidad y de su organización política [...]. Pero suponiendo que esta alegación de Froude [que a los líderes reformistas únicamente les preocupaban cuáles serían los salarios que percibirían de Gran Bretaña] no estuviera tan infundada como hemos demostrado que está y que los líderes de las movilizaciones reformistas estuvieran impulsados por el deseo con el que nuestro autor busca desacreditarles, ¿qué sucedería entonces? ¿No tienen ellos, que han soportado la carga y los sofocos de estos momentos para hacer de las colonias lo que son actualmente, el derecho a disfrutar de los frutos de sus esfuerzos? El conocimiento del entorno, así como la confianza y el respeto de la población que poseen estos hombres,

³⁷ *New Era* (6 de septiembre de 1889).

³⁸ *Punch* es una revista semanal británica fundada en 1841 y cerrada definitivamente en junio de 2002 que se hizo famosa principalmente por sus viñetas, además de por sus artículos, donde se hacía una crítica satírica y mordaz de la situación social en Inglaterra. El blanco de sus ataques solían ser los políticos, sobre todo conservadores, los miembros de la familia real y, en sus comienzos, los empresarios que peor trataban a sus empleados. *IN. de la T.J*

³⁹ «El mal de Froude no tiene enigma: / escribe sin contención. / Su ficción está llena de historia, / Su historia llena de ficción», citado en *New Era* (23 de agosto de 1889).

⁴⁰ Aparte de menospreciar los éxitos de los habitantes del Caribe, Froude consideraba que los mismos eran «conejeros negratos» que estaban en peligro de sufrir una recaída en el salvajismo. Citado en la introducción escrita por Donald Woods a J. J. Thomas, *Froudacity: West Indian Fables by James Anthony Froude*, cit.

capaces de manejar para bien o para mal la comunidad, ¿son cuestiones de poca importancia para el gobierno eficiente de la colonia? Nuestro autor, al especificar las potestades exclusivas de su gobernador ideal, que también es el nuestro, recomienda entre otras cosas que Su Excelencia debería tener permitido elegir a sus propios consejeros. Ciertamente, con ello Froude no quería referirse a que los consejeros así elegidos debían ser los ingleses de sangre completamente pura que, vertiginosamente, han pasado de ser seres privados de hogar a hincharse con la suntuosidad que se obtiene tan barata en las colonias⁴¹.

En 1969, James expresó ideas precisas sobre la actuación de Thomas. En su valoración, estimó que Thomas superó a Froude al basar su trabajo en «un sentido de la historia que él mismo define como una LEY ordenadora». Como él señala, «si no se tiene un sentido de la ley que rige la historia, entonces, todo es susceptible de ser convertido en lo que libremente se escoja y, casi automáticamente, la historia no sólo pierde sentido, es decir, no tiene sentido, sino que normalmente se convierte en una defensa de la propiedad y del privilegio, que es exactamente en lo que Froude la ha convertido»⁴². La concepción de Thomas de la historia estaba guiada por lo que podría llamarse una «conciencia del pueblo» y, por ello, sirvió como un importante punto de referencia para aquellos que sentían que eran víctimas de la furia del colonizador. En su crítica a la aproximación de Froude al estudio de la historia, James escribió:

Sería de esperar que al estudiar a los ingleses en las Indias Occidentales, un historiador serio hubiera estudiado la historia de las Indias Occidentales, en general, con el fin de buscar cuáles son los movimientos y los móviles inherentes que se expresan en su desarrollo. Particularmente necesario sería estudiar la emergencia de una nación de las Indias Occidentales en la revolución que fundó el Estado de Haití. Es en tales periodos de convulsión en los que emergen los rasgos fundamentales de un pueblo. Muy a menudo, vuelven a sumergirse, o mutan, durante largos periodos de tiempo, pero están ahí, y el historiador (o el político) no puede ignorarlos sino en su propio perjuicio⁴³.

Así pues, para James no se puede confiar en comprender la sociedad caribeña si no se comprende el mundo del pueblo. Personalmente, pienso que uno de los lapsus más lamentables en el que incurren los estudiosos cuando intentan estudiar a James y su contribución al pensamiento intelectual reside en que no parecen creer que tienen que investigar sus raíces caribeñas y trinitenses para comprender de dónde provenía y el ímpetu intelectual que hizo de él la persona en la que se convirtió. Estos estudiosos parecen sugerir que James brotó *ex nihilo*, como un producto de Londres, con independencia de los antecedentes históricos que le explican y sin un marco conceptual a través del cual interpretar su evolución. Pero si Tho-

⁴¹ *Ibid.*, pp. 90-91.

⁴² *Ibid.*, p. 32.

⁴³ *Ibid.*, p. 39.

mas contribuyó en algo a la formación intelectual de James, fue enseñándole la necesidad de entender la ley ordenadora en la comprensión histórica, la cual él desarrollaría más plenamente como marxista⁴⁴.

Comprensión histórica

Casi treinta y siete años después de que dejara Trinidad, James sintetizó la importancia que Thomas había tenido para él:

Al releer hoy en día el libro de Jacob Thomas, lo que no deja de sobresaltarme es el hecho de que las actitudes que nos caracterizan a muchos de los que hemos capturado la atención del gran mundo exterior eran, precisamente, aquellas que distinguían el trabajo de Jacob Thomas, el profesor negro que pasó la mayor parte de su vida en las Indias Occidentales. Desde Toussaint L'Overture a Fidel Castro, todos aquellos de nuestro pueblo que han escrito en las páginas de la historia, independientemente de quiénes o qué hayan sido, son de las Indias Occidentales, y constituyen un producto social específico.

Para evitar cualquier error o malentendido voy a exponer de nuevo el último punto, sin el cual el libro de Thomas sólo sería importante para nosotros como parte de nuestro limitado pasado histórico y, para el mundo, como una curiosidad histórica. Esta obra de John Jacob Thomas, el profesor de Trinidad que no poseía ningún tipo de educación universitaria o europea, muestra que el impacto que han tenido los escritores de las Indias Occidentales, nuestros escritores de ficción, y los políticos y teóricos políticos actuales sobre la conciencia y la civilización de Europa occidental y de Estados Unidos no es el resultado de la obra de ciertos hombres individuales brillantes, sino que, de hecho, se debe a la realidad de nuestro pasado histórico, es decir, a la situación en la que éste nos ha emplazado. Esta situación histórica ha producido un modo específico de actividad intelectual y social que podemos definitivamente considerar propio de las Indias Occidentales⁴⁵.

⁴⁴ El novelista guayano Wilson Harris discrepó de este modo de interpretar la historia caribeña y no compartía con James el sentido de triunfo sobre Froude. Él observó que «La pugna de Thomas con la ley parecería consolidar un destino o un atrezo fortuito de la historia». Señalando que tanto Thomas como Froude «eran criaturas del siglo XIX que no poseían el genio para penetrar, ni intuitivamente ni de cualquier otro modo, la irónica trampa del atrezo, de la prisión de la tierra baldía» y, prosigue, «Por lo tanto, en mi opinión, Thomas no supera realmente a Froude. No obstante, el duelo en el que se enfrentan es muy instructivo al poner de relieve la estasis que aflige a la sensibilidad de las Indias Occidentales y que sólo puede quebrarse en un proceso creativo complejo para el cual la convención histórica aparentemente no poseería criterios [...]. En esta conexión debemos hacer notar que tanto Thomas como Froude compartían una sospecha común hacia el vudú haitiano y hacia otras manifestaciones primitivas que para ellos significaban una «recaída en el obeahismo [forma de vudismo jamaicano (N. de la T.)], en la adoración al diablo y en el canibalismo infantil». Por lo tanto, consolidan la censura intelectual de los vestigios significativos de la imaginación subconsciente que era necesario que exploraran si deseaban empezar a captar un significado figurativo más allá del mundo real o aparentemente real», W. HARRIS, *History, Fable and Myth in the Caribbean and the Guianas*, Wellesley, 1995, pp. 16-18.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 26-27.

Así es como James percibía su mundo. Era extremadamente consciente del impacto de las fuerzas históricas que lo habían creado. Pero si se ejerce la suficiente presión sobre él, penetrando más allá de su deseo de identificarse con la civilización occidental, se podrá ver que era especialmente sensible a los efectos que tanto la estructura social como sus antepasados intelectuales tuvieron en su evolución. Jean-Baptiste Philippe, Michel Maxwell Philip y J. J. Thomas representaron hitos inconfundibles en los cuales, y a través de los cuales, se manifestaron estas influencias. En este ensayo, únicamente he bosquejado instantes –momentos cumbre– del pensamiento intelectual decimonónico de Trinidad y Tobago. A partir de la década de los ochenta del siglo XIX, como súbditos de los países pertenecientes a la Commonwealth británica, los estudiantes de Trinidad y Tobago comenzaron a presentarse a los exámenes del sistema educativo inglés (de las universidades de Londres y de Cambridge) y, con la excepción de Nigeria, sus resultados fueron mejores que los obtenidos por muchos de los estudiantes provenientes de países extranjeros que también se presentaron a los mismos. Ello indica que aunque instituciones educativas (como St. Mary y Queen' Royal College, dos de los institutos más importantes de la isla) se fundaron para los hijos de las personas expatriadas y de los blancos locales, los niños negros y los mulatos también se beneficiaron de las oportunidades que ofrecían. Además, las reivindicaciones de su cultura les prepararían para desenvolverse en el más vasto mundo occidental.

No quisiera sugerir que los relativos éxitos académicos e intelectuales de estos estudiantes se debieron únicamente a su exposición a las ideas occidentales. En mi opinión, James estaba esencialmente en lo cierto cuando defendía que la naturaleza avanzada de las culturas caribeñas se debía a la presencia de la economía del azúcar, una economía bastante adelantada para su época. La necesidad de resistir al colonizador, de improvisar y de ser innovadores en una cultura esclavista y colonial, también ayudó a afilar las capacidades, y a afianzar la determinación, de los esclavos y de los siervos *indentured* que sucedieron a éstos⁴⁶. Igualmente, ellos trajeron consigo una cultura relativamente desarrollada, como muestran sus representaciones de Ram Lia,

⁴⁶ El régimen de explotación de mano de obra esclava coexistió con otras formas de trabajo forzado en las colonias que perduraron, e incluso se intensificaron, una vez abolida la esclavitud. En el artículo original el autor utiliza la denominación *indentured servant* para referirse a aquellas personas que, si bien no eran esclavas, estaban obligadas a trabajar bajo penosas condiciones durante un período definido de tiempo en virtud de un contrato que no tenían el derecho de rescindir. Desde el siglo XVII y para impulsar la colonización de América del Norte, Gran Bretaña exportó mano de obra inglesa proveniente de las clases más desfavorecidas, que a cambio de que se les pagara el viaje de ida o de recibir posteriormente unas tierras en las colonias, estaban obligadas a trabajar durante un periodo de tiempo que solía ser de cinco años. Posteriormente, los ingleses utilizaron el sistema de contratar *indentured servants* para traer a sus colonias en el Caribe mano de obra china (a partir de 1806) y, una vez que fue abolida la esclavitud y para suplir la necesidad de mano de obra en la isla de Trinidad, portugueses de las islas Madeira y Azores (1834-1880), negros manumisos de Canadá (1840) y, durante toda la primera mitad del siglo XIX, trabajadores indios del subcontinente asiático que trabajaban en condiciones que no se diferenciaban mucho de las que habían sido padecidas por los esclavos. [N. de la T.]

una práctica que apareció ya en 1880 y que Derek Walcott celebró en tono lírico cuando recogió su Premio Nobel de Literatura⁴⁷. L. A. A. de Verteuil esbozó una geografía de su sociedad y Antoine Leotaud, a su vez, realizó una catalogación de las aves de la isla⁴⁸. Seguramente, el mestizaje cultural y la integración de un cultivo único (monocultivo) en una economía imperial más intensa hicieron mucho por acelerar el ritmo de vida.

Este análisis se podría extender hasta abarcar a los intelectuales de todo el Caribe, de quienes también se puede decir que no estudiaron a su Shakespeare, a su Kant, a su Spengler y a su Blyden recostados debajo de un árbol del mango. Su saber emanaba de su exposición a las mejores mentes de su época y a la lucha por adaptar esas ideas para poder interpretar y explicar sus propias sociedades.

⁴⁷ Véase Derek WALCOTT, *The Antilles: Fragments of Epic Memory*, Nueva York, 1992. «Felicidad es una aldea de Trinidad situada al borde de las llanuras de Caroní, la gran llanura central donde todavía crece el azúcar y donde los cortadores de caña *indentured* fueron traídos después de la emancipación, por lo que la pequeña población de Felicidad es india oriental. La tarde en que yo la visité junto a unos amigos estadounidenses todos los rostros que veíamos a lo largo del camino eran indios; fue algo hermoso y conmovedor, como espero mostrar, porque ese sábado por la tarde se iba a representar la dramatización épica de la epopeya hindú Ramayana, Ram Lia, y los actores del pueblo engalanados con sus atuendos se estaban congregando en un campo y se encordaban con banderas de distintos colores en lo que parecía una gasolinera moderna. Los bellos muchachos vestidos de rojo y de negro apuntaban sus flechas caprichosamente a la luz de la tarde. Suaves montañas azules en el horizonte, prados reverberantes, nubes que concentraban el color antes de que se fuera la luz. ¡Felicidad! Qué dulce nombre anglosajón para una memoria épica». [N. de la T.]

⁴⁸ Véase, por ejemplo, L. A. A. de VERTEUIL, *Trinidad: Its Geography*, Londres, 1858 y A. LEOTAUD, *Oiseaux de L'Ile de la Trinidad*, Puerto España, 1866.